

## LA CRÍTICA TEXTUAL EN LAS ANNOTATIONES IN GRYPHUM AUSONII DEL BROCENSE<sup>1</sup>

Francisco Sánchez de las Brozas fue un gramático excepcional, cuya obra *Minerua* es el exponente más claro de la importancia de sus ideas gramaticales. Destacó, sin embargo, también en otras materias: así, sus obras de retórica y dialéctica o de astrología son igualmente importantes. Pero una de las tareas a las que quizás más tiempo dedicó fue a la de editor y comentarista de los textos clásicos latinos - prueba de ello puede ser el elevado número de obras que editó y comentó.

En efecto, en 1581 veía la luz el opúsculo *De auctoribus interpretandis, siue de exercitatione*, una paráfrasis del *Ars poetica* de Horacio<sup>2</sup>. Editó, igualmente, el *De situ orbis* de Pomponio Mela (Salamanca 1574 y 1598), aunque sin notas ni comentarios<sup>3</sup>. Del mismo modo, en el año 1591 editó y comentó los *Bucolica* de Virgilio<sup>4</sup>. En el mismo año realizó unas *In Artem Poeticam Horatii Annotationes*, para las que el Brocense tuvo en cuenta su anterior obra *De auctoribus interpretandis*.

En 1598 editó conjuntamente dos obras de difícil comprensión, debido a las veladas alusiones mitológicas de la primera y al carácter enigmático de la segunda: se trata de *In Ibin Ovidii et in Ternarium Ausonii Galli Annotationes* (Salamanca 1598)<sup>5</sup>. Estas *In gryphum ternarii numeri Annotationes* son las que constituyen el objeto de nuestro trabajo.

Por último, ya en 1599, y siguiendo esa línea de comentarios a obras difíciles, edita las *Saturae* de Persio, añadiendo a cada sátira una paráfrasis de la misma y las notas pertinentes<sup>6</sup>.

Vemos, por tanto, que las largas horas que el maestro humanista dedicó en sus clases a la lectura y comentario de los autores clásicos latinos tuvieron su fruto en la publicación de valiosas ediciones y comentarios de los mismos.

---

1. Queremos expresar nuestro agradecimiento al Dr. D. Antonio Alvar Ezquerro, de la Universidad de Alcalá de Henares, por habernos proporcionado desinteresadamente abundante material sin el que este trabajo no hubiera podido ser realizado. También deseamos agradecer al Dr. D. Luis Merino Jerez, de la Universidad de Extremadura, las atinadas sugerencias que, tras la lectura del artículo, nos ha formulado.

2. Cf. J. M. Liaño Pacheco, *Sanctius El Brocense*, Madrid, 1971, pp. 62-63. Vid. también Luis Merino Jerez, *La pedagogía en la retórica del Brocense*, Cáceres, 1992, pp. 284-291; y su artículo "Aproximación al *De auctoribus interpretandis* y a las *Annotationes in Artem poeticam Horatii* del Brocense", en *Actas del Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Cádiz, 1993, pp. 621-631.

3. Cf. J. M. Liaño, *op. cit.*, p. 74.

4. *Ibid.*, p. 73; cf. F. J. Mañas Viniestra, "Aproximación al estudio de las *Adnotaciones in Bucolica Virgillii* del Brocense", *Alcántara* 27, Cáceres, Sept. - Dic. 1992, pp. 7-23.

5. Cf. J. M. Liaño Pacheco, *op. cit.*, pp. 73-74.

6. *Ibid.*, pp. 74-75.

### EL GRIPHUS TERNARII NUMERI DE AUSONIO

Nos parece conveniente, antes de entrar de lleno en el estudio de las anotaciones referentes a crítica textual que el Brocense dedica al *Griphus*, esbozar en unas líneas el carácter del poema objeto del comentario. En el *Griphus Ternarii numeri* Ausonio nos da cuenta de su habilidad versificadora. Se trata de un poema que gira en torno al número tres o múltiplos de tres, donde hace una exhaustiva recopilación de referencias a dicho número, muchas de ellas de difícil identificación, por lo cual resulta casi imposible leer el poema ausoniano sin tener a mano un comentario o una edición con amplias y numerosas anotaciones<sup>7</sup>.

En la epístola dedicatoria que Ausonio dirige a Símaco, nos cuenta el poeta que durante una campaña bélica se hizo en la mesa una invitación para beber a la griega, tal y como cuenta Horacio en sus *Odas*<sup>8</sup>, esto es, brindando tres veces tres. Pero nuestro poeta, con su habilidad y facilidad versificadora, durante el tiempo que duró el banquete consiguió realizar estos noventa hexámetros sobre el número tres<sup>9</sup>.

Esta composición de divertimento se la envió posteriormente a Símaco, con lo que se comprende que vaya precedida de una epístola dedicada a él. Con tal regalo quería Ausonio resarcirle por no haberle enviado el *Mosella*, de cuyo olvido se quejaba Símaco en la carta I 14.

Por tanto, el poema ausoniano es una exhibición del ingenio versificador, que no poético -al menos en este caso-, de un poeta que sobre un tema en principio insulso, el del número tres, crea una obra de alambicada dificultad<sup>10</sup>.

El Brocense, pues, ayuda con sus notas en muchísimos casos, por no decir en todos, a la exacta comprensión de los versos. Son, en efecto, comentarios muchas veces más que notas, todos ellos apoyados siempre en constantes citas de autores griegos y latinos, que sustentan las interpretaciones dadas por Francisco Sánchez y que suponen la más clara muestra de la vasta cultura y erudición de nuestro humanista<sup>11</sup>.

### LAS ANNOTATIONES DEL BROCENSE

Francisco Sánchez realiza, como se ha dicho, en 1598 la edición y las anotaciones del *Griphus* ausoniano. En primer lugar, nos ofrece un *argumentum* que precede al texto latino y a las anotaciones. Nada más ver el encabezamiento, al leer “argumento”, nos imaginamos que el extremeño va a exponernos brevemente el tema del poema latino, explicando al lector, para que tenga conciencia de la clase de poesía que va a encontrar, el carác-

7. Actualmente tenemos buenas ediciones anotadas: cf. A. Pastorino, *Opere di Decimo Magno Ausonio*, Turín, 1971; A. Alvar Ezquerro, *Décimo Magno Ausonio: Obras I y II*, Madrid, 1990; R. P. H. Green, *The Works of Ausonius (Edited with Introduction and Commentary by...)*, Oxford, 1991.

8. *Carm.*, 3, 19, 9.

9. Obsérvese que incluso el número de los versos, noventa, está en consonancia con el tema del poema, pues noventa es múltiplo de tres.

10. Sobre lo dicho, cf. A. Alvar Ezquerro, *op. cit.*, II, pp. 23-24 (Introducción al *Grifo del número tres*).

11. Para la edición y anotaciones del Brocense al *Griphus* de Ausonio utilizamos *In Ibin Ovidii et in Ternarium Ausonii Galli Annotationes*, que figura en los *Opera omnia* de Francisco Sánchez, editados por Mayans, Ginebra, 1765, II, pp. 197-268. En adelante citaremos *In Griphum*.

ter dificultoso y enigmático de la misma. Pero no es así. El Brocense se limita a transcribir literalmente dos fragmentos de la carta dedicatoria, desde las líneas 15 a la 21, *Fuit autem ... coepit exscalpere*, y desde las líneas 29 a la 40, *Neque me fallit ... ignorat*. En el primero de estos dos fragmentos se nos cuenta cómo el poeta hizo la composición en una campaña bélica, mientras se bebía brindando tres veces tres a la manera de la oda horaciana antes citada. En el segundo, Ausonio expone que lo que falta en el poema respecto al número tres, no es que se le haya olvidado, como pueden creer los impertinentes, sino que lo ha omitido deliberadamente. De este modo, los tiempos (presente, pasado, futuro), las personas (primera, segunda, tercera), los géneros (masculino, femenino, neutro), y otros aspectos relacionados con el número tres, según el propio poeta, han sido conscientemente pasados por alto.

En segundo lugar, el Brocense nos ofrece la edición del texto latino, donde, respecto a ediciones modernas, no se aprecian numerosas variantes. No obstante, cuando se decide por alguna lectura entre las varias que transmiten los códices, o cuando realiza alguna enmienda o conjetura, lo explica todo ello en la anotación del verso correspondiente.

En tercer lugar, nos encontramos con las “anotaciones” propiamente dichas. Dada la compleja variedad de temas que toca Ausonio para la elaboración de su poema, el Brocense se ve obligado a insertar numerosas anotaciones, que van desde las que explican frases proverbiales, hasta las de carácter mitológico, geográfico, o las referentes a crítica textual. Son estas últimas las que nos disponemos a estudiar.

### LAS “ANOTACIONES” SOBRE CRÍTICA TEXTUAL<sup>12</sup>

La primera anotación de índole textual que nos encontramos en los comentarios que Francisco Sánchez hace del *Griphus* remite al verso 6 del mismo, que en la edición del humanista lo encontramos así<sup>13</sup>:

*Quique nouem nouies fati tenet ultima finis*<sup>14</sup>

“y el postrer fin de nuestro destino, que contiene nueve veces nueve”.

El Brocense, aludiendo al relativo *quique*, expone que la lectura dada por él es la correcta:

12. Para contrastar los comentarios sobre crítica textual que el Brocense hace en su edición del *Griphus*, hemos manejado las mejores ediciones críticas modernas del texto ausoniano: *D. Magni Ausonii Opuscula*. Recensuit C. Schenkl, Berlín, 1883 (reimp. 1961); *Decimi Magni Ausonii Burdigalensis Opuscula*. Recensuit R. Peiper, Stuttgart, 1886 (reimp. 1976); *Opere di Decimo Magno Ausonio*, a cura di A. Pastorino, Turín 1971 (reimp. 1978. No es edición crítica); *Decimi Magni Ausonii Burdigalensis opuscula*. Edidit S. Prete, Leipzig, 1978; *The Works of Ausonius*. Edited with Introduction and Commentary by R. P. H. Green, Oxford, 1991.

13. Hemos de advertir que el texto latino del *Griphus* que nos aparece en la edición del Brocense no está fijado por él, sino que normalmente el editor le entregaba el texto ya fijado y el humanista se ocupaba de anotar, cf. F. J. Mañas, *art. cit.*, pp. 9-13.

14. *In Griphum*, p. 253. Todas las traducciones que demos del texto ausoniano, salvo ésta, son de A. Alvar, *op. cit.*

*Sic legendum, non quemque. Hoc est: Et finem uitae nostrae, qui tenet ultima fati, in numero nouem nouies, id est, 81. Censorinus de die natali sic ait: Quadrati numeri potentissimi dicuntur. Plato quadrato numero annorum uitam humanam consumari putauit, ut nouenario, qui complet ann. 81. In Psal. Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta<sup>15</sup>.*

En este pasaje, el humanista ha adoptado la lectura que se halla en la mayoría de los códices, y lo mismo hacen los editores modernos del *Griphus*. Al rechazar el Brocense la posible lectura *quemque*, está aludiendo a la conjetura que para tal pasaje elaboró otro comentador de la obra, Franciscus Sylvius<sup>16</sup>. Efectivamente, Prete la recoge en el aparato crítico de su edición: *quenque Sylvius*. La conjetura de Sylvius es producto del método de crítica textual llamado racionalista, que busca una mejor comprensión del texto, rechazando, si es necesario, las lecciones de los manuscritos en algún punto conflictivo e ideando para tal pasaje una conjetura que ayude a una mejor intelección del mismo. El Brocense, en cambio, renuncia, al menos en este pasaje, a tal método racionalista y apela al historicista, esto es, acepta la lectura de los antiguos códices, a pesar de que con ella el texto aparezca más oscuro. Sabido es que en crítica textual la mejor lectura es la más difícil y oscura (*lectio difficilior*).

El verso 8 del poema nos lo transmite Sánchez del siguiente modo:

*Vesta, Ceres et Juno, secus muliebre, sorores<sup>17</sup>*

De esta misma forma lo hallamos en todas las ediciones modernas consultadas. A propósito del término *secus*, el Brocense escribe el siguiente comentario:

*"Secus pro sexus dixere antiqui: Quemadmodum, inquit, sunt fratres Ope geniti tres, ita tres foeminae Deae. De secus pro sexus Charis. et Non."<sup>18</sup>*

El Brocense, haciendo de nuevo gala de su historicismo, acepta la lectura *secus*, que encontramos en la mayoría de los códices (*C K T*), rechazando la otra lectura también atestiguada por el código *Q* (*Perusinus, Bibl. Ciuit. I 102, del siglo XV*)<sup>19</sup> y admitida por Sylvius en su edición. Sin embargo, en la misma acción de elegir una lectura y desdeñar otra encontramos huellas del sistema racionalista de crítica textual. Por tanto, hallamos conjugados ambos métodos, el historicismo y el racionalismo: el primero, porque está barajando variantes siempre transmitidas por los manuscritos; el segundo, porque hace uso de la razón al decidirse por una y dejar la otra. Finalmente, para justificar su elección, el humanista extremeño trae a colación la autoridad de los gramáticos antiguos, que preferían el uso del término *secus* en vez de *sexus*.

Francisco Sánchez a veces elige entre dos lecturas atestiguadas en los códices. Esto es lo que ocurre con el verso 20, donde leemos

15. In *Griphum*, p. 258. Cf. Censor, *De die nat.* 14-15; *Psal.* 89, 10.

16. F. Sylvius, *Commentarium in Griphon Ausonii*, París, 1516 y 1522; cf. F. Edward Cranz y P. O. Kristeller (eds.), *Catalogus translationum et commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin translations and commentaries*, Washington, D. C., 1980, vol. VI, pp. 215-216.

17. In *Griphum*, p. 253.

18. *Ibid.*, p. 258.

19. Cf. A. Alvar, *op. cit.*, p. 154.

*Tres in Trinacria Siredones*<sup>20</sup>

aunque luego, en la anotación a dicho verso, parece aceptar mejor la variante *Sirenes*, pues encontramos lo siguiente:

20. *Tres in Trinacria Sirenes*). *Alii legunt Siredones, quod idem est, quasi Seiras dones, vide Emblem. Alc. et Schol., nostra 115*<sup>21</sup>.

El Brocense sabe que el término *Siredones* es raro y prefiere el de *Sirenes*. Sobre este sustantivo habló largamente en su escolio al *Emblema* 115 de Alciato<sup>22</sup>. Aquí, explica claramente la etimología de la palabra *Sirenes*:

“σειρην, a uerbo σείω, quod est iacto, decipio, turbo: uel ἀπο τ σειρας, id est a catena seu uinculo, eo quod libidinis uinculum Sirenes fuerint. Non ducitur a uerbo σύρω, id est traho, ut aliqui putant, nec debet scribi per y, Syrenes, sed per i, Siren.”<sup>23</sup>.

El término *Siredones*, por el contrario, transmitido por los códices *V P H*, no está atestiguado en ninguna otra parte y, por ello, algunos editores críticos modernos, como Prete o Green, lo han relegado al aparato crítico<sup>24</sup>. Otros editores, como Peiper y Schenkl, lo aceptan e incluyen en el texto. Como explica Pastorino<sup>25</sup>, otra dificultad está en admitir *Sirenides*, que no se encuentra en latín (*siren, -enis*) y ni siquiera en griego.

El Brocense intenta explicar etimológicamente la lectura *Siredones* (= *Seiras dones*), explicación que resulta tan confusa como el término en cuestión. Según creemos entender por lo que nos dice el humanista en la anotación dicha y en el escolio al *Emblema* de Alciato antes citado, sería una palabra compuesta por un primer término *σειρά* = ‘cuerda, cadena’, pues, como él explica, “*libidinis uinculum Sirenes fuerint*”; y por un segundo término ‘*dones*’, quizás del verbo *δονεω*, ‘agitar, sacudir, turbar’, ya que las sirenas perturban a los hombres con su canto.

Más interesante, desde el punto de vista interpretativo, es la lectura que Francisco Sánchez defiende para el segundo hemistiquio de este verso 20. En el texto de su edición nos aparece así:

*Tres in Trinacria Siredones: omnia trina*<sup>26</sup>

20. In *Griphum*, p. 253. Hemos de advertir de nuevo que el texto de Ausonio que nos ofrece la edición del Brocense no está fijado por él mismo. Lo habitual era que un editor le entregara el texto ya establecido, para que el humanista lo anotara. Por ello, aunque el Brocense diverge en muchos casos del texto que aparece en su edición, sólo nos da cuenta de ello en las anotaciones a los versos correspondientes; cf. F. J. Mañas, *art. cit.*, pp. 9-13.

21. *Ibid.*, p. 260.

22. Cf. Francisco Sánchez de las Brozas, *Opera omnia* (ed. Mayans, ya cit.), vol. III pp. 228-231.

23. *Ibid.*, p. 229.

24. También ha sido rechazado por H. De la Ville de Mirmont, “Seiredónes”, *Rev. D’Etudes Grec.* 31 (1918), pp. 83-87, explicando que esta lectura dudosa de dos manuscritos ha sido comúnmente aceptada, a pesar de su rareza, gracias a la autoridad de Escalígero. R. P. H. Green, *op. cit.*, pp. 450-451 (comentario *ad loc.*), rechaza también la enmienda Κηληδόνες (desposius) por su rareza y porque una palabra griega estaría fuera de lugar.

25. A. Pastorino, *op. cit.*, p. 219.

26. In *Griphum*, p. 253.

y su traducción sería: “Tres son las sirenas en la isla Trinacria y triple es todo en ellas”. Todos los editores modernos, Peiper, Schenkl, Pastorino, Prete y Green, ofrecen, como el Brocense, la lectura *omnia*. El editor en la fijación del texto se ha dejado llevar por la lectura que ofrecen la mayoría de los manuscritos, sin embargo, en la anotación que hace de dicho verso, el humanista defiende que debemos leer *omina trina*, mostrando así su racionalismo crítico. Esta lectura sólo nos la presenta el códice V. También hay una razón que puede influir bastante en la elección o preferencia del Brocense: que Escalígero admitió en su edición la lección *omina*.

Aceptada, pues, esta variante, el sentido y traducción del verso cambia: “Tres son las sirenas en la isla Trinacria y tres los presagios”. Sentido que el Brocense explica de una forma erudita y brillante:

*“Lege omina trina. Aut referendum est ad uocem (ter) qua plurimum utebantur in auspiciis, et quae saepe iteratur in Pharmaceutria Virgilii, Macrob. Saturn., Valer. Max., Cic. 3 de nat. Deorum., aut ad tria omina quae dicebantur, sternutatio, palpitatio, tinnitus aurium...”<sup>27</sup>.*

Desde luego, la lectura y la interpretación que el Brocense ofrece de esta segunda parte del hexámetro nos parece más clara y coherente con respecto al conjunto del poema, que la que ofrecen los editores modernos.

No obstante, Sánchez, como sabe que en muchas ediciones que circulan por la época aparece *omnia trina*, e incluso en la edición del texto ausoniano que le han entregado es la lectura aceptada, explica a continuación:

*“Omnia trina). referatur ad sequentia de Sirenibus”<sup>28</sup>.*

Por tanto, en el establecimiento del texto, el editor se ha dejado llevar por lo que ofrece la mayoría de los manuscritos (historicismo). Sin embargo, desde el punto de vista del significado y coherencia del verso, el humanista prefiere la lectura *omina*, menos corriente (racionalismo). Estamos, otra vez, ante un nuevo caso de aceptación de la *lectio difficilior*.

También se muestra novedoso el Brocense a la hora de interpretar los versos 26-27 del *Griphus* ausoniano y ello gracias a la aceptación de una lectura inusual en los editores modernos. En efecto, Peiper, Schenkl, Pastorino, Prete y Green leen de manera similar el texto:

*... ter clara instantis Eoi  
signa canit serus deprenso Marte satelles*

“Tres veces canta las claras señales de Eos que se aproxima el tardo servidor, cuando Marte había sido sorprendido”.

Todos aceptan la lectura *deprenso Marte* que transmite Z, pues entienden que Auso-

27. *Ibid.*, p. 260. La obra de Virgilio a la que se refiere el Brocense es la *Egloga* VIII, donde una hechicera hace uso de sus conjuros para atraer y recuperar el amor de Dafnis hacia Alfsibeo.

28. *Ibid.*, p. 261.

no está aludiendo a los amores secretos de Marte con Venus. El dios había colocado a Alección, su hijo, para que le advirtiera de la llegada del día (Eos = la aurora); pero Alección despertó tarde, cuando Febo (el sol) había descubierto ya el furtivo adulterio. Marte convirtió por ello a Alección en gallo.

Sin embargo, nuestro humanista cree que Ausonio no se está refiriendo al adulterio de Marte, sino, simplemente, a las tres señales que el vigilante del campamento da al amanecer, para despertar a los demás soldados e indicar que todo está en orden. Estas son las palabras de Sánchez:

*“Quatuor erant in castris uigiliae et unicuique uigiliae tres satellites proponebantur excubitores, in quarta uero uigilia satelles ter bucinna signum dabat. Propert.*

*Et iam quarta canit uenturam bucinna lucem.*

*Cum aduentaret Aurora: depenso Marte, non deprenso legendum, id est, examinato Marte, hoc est, exercitu Castrensi”<sup>29</sup>.*

En efecto, el Brocense prefiere la variante textual *depenso* que ofrecen los manuscritos *V P H*. Para tal interpretación, Francisco Sánchez entiende el verbo *dependo* en un sentido figural, ‘pesar, sopesar mentalmente, examinar’; y el sustantivo *Marte* en un sentido metafórico, ‘ejército’. Ingenioso, realmente, el significado que el humanista confiere a este verso. Sin embargo, consciente de que la otra lectura es la normalmente aceptada por la mayoría de los editores, continúa diciendo:

*“Qui legunt deprenso Marte ad fabulam galli gallinacei conuertuntur, qui ante satelles fuit Martis: cum Mars in adulterio fuit deprehensus: uide Lucian. in Gallo. Plin. de Gallo”<sup>30</sup>.*

Nuestro comentarista, pues, además de explicar el sentido que habitualmente reciben estos versos, aporta otra posible interpretación, nada descabellada y también apoyada por la tradición manuscrita. La suya es la que más le convence, ya que acaba la anotación a dichos versos con la seguridad de que

*“sed depenso melius”<sup>31</sup>.*

Los versos 32-33 del poema ausoniano se refieren a las musas:

*Sed Citheron totiens temas ex aere sacrauit  
relligione patrum, qui sex spreuisse timebant*

“Mas Citerón consagró tantas veces tres en bronce de acuerdo con la creencia de los antepasados, que habían temido rechazar seis”.

29. *Ibid.*, p. 261. Cf. Prop. 4, 4, 63.

30. *Ibid.*, pp. 261-262. Cf. Lucian., *Somn.* 3 y Plinio, *Nat. Hist.* 10, 46.

31. *In Gryphum*, p. 262.

Los comentaristas, en general, están de acuerdo en que Ausonio alude a una antigua estatua de Apolo, obra de Tecteo y Angelión, situada en Delos y representada en algunas monedas griegas, que muestra en su mano las tres Gracias<sup>32</sup>.

Según alguna tradición, las musas eran sólo tres<sup>33</sup>, pero en una ciudad de Beocia encargaron a tres escultores distintos que cada uno representara a las Musas; las nueve estatuas resultaron tan bellas, que se decidió consagrarlas todas<sup>34</sup>. Por otra parte, Citerón fue un rey de Platea, en Beocia, que dio su nombre a un monte de la región. Su hermano Helicón dio también su nombre a otro monte. Citerón era de naturaleza violenta y brutal. Helicón, dulce y afable. Al primer monte se le denominó Citerón, por ser donde habitaban las Erinias (las Furias romanas). Al segundo monte, donde habitaban las Musas, se le denominó Helicón, en recuerdo del héroe benévolo<sup>35</sup>.

En este punto, el humanista se desprende de lo transmitido por los manuscritos: *Citeron V P* o *Cytheron G*, porque, a su juicio, esta palabra no cuadra dentro del hexámetro, pues hay que medir *Citheron*, con *e* larga, dado que el nombre en griego es *Κιθαίρων* y su correcta transcripción en latín es *Cithaeron*, con diptongo. Aunque pueda aparecer *Citheron* por contracción del diptongo, la *e* sigue teniendo cantidad larga. Acude, pues, nuestro autor al método textual racionalista.

Basándose en este hecho y en la conjetura que efectúa Giralduus, el Brocense propone escribir *Sycion*, el segundo fundador y el epónimo de la ciudad homónima, en el Peloponeso. Estas son sus palabras:

*"Ego ex historia legerem Sycion. Nam Cytheron cum diptongo scribitur. Lilius Giralduus Sycion"*<sup>36</sup>.

En el verso 33, antes citado, el Brocense abandona de nuevo las lecturas de los antiguos códices y propone una nueva lectura que no está atestiguada por los manuscritos, pero que, según Sánchez, aclara el sentido del verso. Como, a su juicio, las lecturas antiguas: *spreuisse Pulm. / praeuisse V / expreuisse C L T / exposuisse K*, no son coherentes con el significado del verso, el Brocense propone la conjetura *periuisse*, recogida por Prete en el aparato crítico de su edición.

La explicación que da Sánchez es convincente: si los sicionios hubieran dedicado a Apolo sólo las tres representaciones de las musas, las otras seis habrían desaparecido por completo; por eso, consagraron las nueve. Así se explica:

*"33. Qui sex periisse timebant) Nil muto contra Joseph. Scalig. hoc sensu.*

*Si tres donassent Sycionii Apolloni, sex reliquae periissent omnino, ita nouem sacrarunt. Legitur spreuisse et praeuisse"*<sup>37</sup>.

32. Cf. Pausan., 9, 35, 3; Plut., *De mus.* 14 (*Mor.* 1136 A); Macrob., *Sat.* 1, 17, 13. Véase también A. Pastorino, *op. cit.*, p. 622, n. 24 y R. P. H. Green, *op. cit.*, pp. 451-452 (comentario *ad loc.*).

33. Cf. Varr., *apud* Serv., *ad Ecl.* 7, 21.

34. Cf. Varr., *apud* August., *De doctr. Christ.* 2, 16; Pausan., 9, 29, 2.

35. Cf. P. Grimal, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona, 1984, p. 108 (Citerón).

36. *In Grifum*, p. 263.

37. *Ibid.*

Además, según comprobamos, el Brocense añade a su conjetura la autoridad de Escalígero, que viene a refrendar su interpretación.

En otras ocasiones, Francisco Sánchez coincide en las lecturas que ofrece con los críticos textuales modernos. Así, por ejemplo, para el verso 36 rechaza la forma *Thracum* transmitida por el manuscrito Z y la forma *Phoeacum*, que leemos con las variantes *Pheacum* en V y *phaecum* en P H. Esta última lectura *Phoeacum* es rechazada por Sánchez porque “cum diptongo scribitur”<sup>38</sup>, y, por tanto, no cuadra en la estructura métrica del verso. La variante *Thracum* es igualmente rechazada por el humanista, porque la forma correcta *Thraecum*, que escriben todos los editores modernos, se puede admitir entendiendo la contracción del diptongo en e (*Threcum*), pero no en a (*Thracum*).

Lo mismo ocurre en el verso 38, que según el Brocense, debe leerse

*Ille etiam thalamos per trina aenigmata quaerens*

“Aquel ser que, con un triple enigma, buscaba matrimonio”,

rechazando así la lectura *Ille* que transmiten Y W y que *Sylvius* acepta. Así se explica el Brocense en la anotación a dicho verso:

“38. *Ille etiam thalamos*): leg. *illa*, scilicet, *Sphinx quae triplex aenigma proponerat. vide commen. nostra in Emblem. Suid. Diod. Higin. Tzetzes in Cassand. qui variant*”<sup>39</sup>.

También todos los editores modernos aceptan la lección *illa*.

Un fenómeno parecido observamos en los versos 67-68, que según Francisco Sánchez deben escribirse así:

... *Triplex quoque forma medendi,  
cui logos, aut methodos, cuique experientia nomen*

“También es triple la forma de curar: la razón, el método y la experiencia”,

en donde desestima la lectura *quae logos* que transmiten los códices. En nota crítica, Prete nos informa que la forma *cui* la debemos a una conjetura de *Sylvius*. Según vemos, el Brocense y todos los editores modernos la han admitido. Sánchez, no obstante, justifica su lectura explicando que los médicos, según se sirvan de una de estas tres modalidades de curación, son llamados lógicos, dogmáticos o empíricos, y apelando, igualmente, a los testimonios de Celio Rodigino y Celso:

“*puto legendum, cui logos. Medici dicuntur aut Logici, aut Dogmatici, aut Empirici: vide Coelium Rhodig. lib.29, c.19. Cornelius Celsus in primo prologo paulo aliter, sic: lisdem temporibus in tres partes medicina diducta est, ut una esset quae uictu; altera,*

38. *Ibid.*

39. *Ibid.*, p. 264. Cf. *Embl.* 187 (ed. cit.), III, pp. 339-343; *Diod. Sic.* 4, 63; *Hig., Fab* 67; *Tzet.*, a Lic. 7.

*quae medicamentis; tertia, quae manu mederetur. Primam Διατρικην: secundam Φαρματηντικην, tertiam χειρουργικην nominauerunt*<sup>40</sup>.

También coincide la opinión de nuestro humanista con la de los editores modernos a la hora de escribir el verso 74:

*Orpheos hinc tripodes, quia sunt tria: terra, aqua, flamma*

“De ahí, los trípodes de Orfeo, que son triplés: tierra, agua, llama”.

Sobre este verso escribe Sánchez:

“Alii, *Orpheus in tripodes. Lege Orpheos hinc tripodes. Nam Terra, Aqua, Flamma sunt tripus Orphei*”<sup>41</sup>.

Según observamos, es desdeñada la lectura *Orpheus* en nominativo que ofrecen *VZ* y la preposición *in* que nos transmite *A*; y aceptada la palabra en genitivo griego *Orpheos* que leemos en *PH* y el término *hinc* del manuscrito *G*.

Todos los editores modernos escriben el texto como lo hizo el Brocense en el siglo XVI. Otra coincidencia, pues, entre la crítica textual racionalista que hace el Brocense y la crítica textual moderna. Aunque, eso sí, los dos, el humanista y los críticos modernos, apoyándose casi siempre en las lecturas de los distintos códices (historicismo).

## CONCLUSIONES

Según hemos podido comprobar a lo largo del presente trabajo, en lo referente al tratamiento del texto del *Griphus*, el Brocense intenta conformarlo, al igual que hizo al realzar la edición de las *Bucólicas* de Virgilio<sup>42</sup>, mediante la conjunción de dos criterios de crítica textual: el Historicista y el Racionalista. Como explica F. Mañas, “El método historicista ... defendía la autoridad de los antiguos códices manuscritos a la hora de fijar un texto, mientras que el racionalista consideraba preciso modificar los textos de acuerdo con la razón sólo en los lugares más dificultosos. Los racionalistas no “inventan” un texto nuevo, sino que se limitan a introducir modificaciones que son siempre muy ocasionales, hasta el punto de que el texto sólo varía en una o varias palabras con respecto a lo que dictan los códices, a los que siguen fielmente en lo demás. No se trata, en definitiva, de dos sistemas antagónicos de crítica textual, sino que existe la posibilidad de que ambos puedan conjugarse...”<sup>43</sup>.

En efecto, el Brocense, a la hora de elegir una lectura, sigue fielmente los manuscritos, con lo cual estamos ante el método historicista. Sin embargo, como se ha señalado, en algunos versos el humanista cambia alguna palabra que ofrece la tradición manuscrita

40. In *Griphum*, p. 267. Cf. Cels., *Proem.*, 9. Celio Rodigino era un literato italiano (1450-1525) y profesor de literatura en Reggio, que publicó *Lectionum antiquarum libri 30* (Venecia 1516).

41. *Ibid.*, p. 267.

42. Cf. F. J. Mañas Viniegra, *art. cit.*

43. *Ibid.*, pp. 10-11.

por otra que no está atestiguada en los códices, estableciendo así algunas conjeturas que ayudan siempre a una comprensión más clara del sentido del verso, con lo cual estamos ante el método racionalista.

De este modo, observamos que el Brocense ha conjugado para un posible establecimiento del texto los dos criterios de crítica textual habituales en sus otras ediciones y comentarios de autores clásicos: el historicista y el racionalista.

La mayoría de las lecturas que el humanista prefiere frente a otras están por lo general atestiguadas por los códices. Y la elección de una u otra está condicionada por la mejor comprensión del texto.

Normalmente, las anotaciones de crítica textual que el Brocense hace a los versos del *Griphus* ausoniano presentan primero la lectura que se adopta frente a las otras y, a continuación, tal elección se ve refrendada por testimonios de autoridades y por explicaciones de temas históricos, mitológicos, etimológicos, etc.

Francisco Sánchez se muestra a la vez original en la aceptación de algunas lecturas. Como resultado de ello, también resultan originales y novedosas algunas de las interpretaciones que el culto humanista hace de los versos de Ausonio. Tal es el caso, por ejemplo, de la lección aceptada para el verso 27, *depense Marte*, con la consiguiente explicación de que el poeta no se refiere al hecho de que la Aurora sorprendiera a Marte amando furtivamente a Venus, sino que el verdadero significado de la expresión es "*examinato Marte, hoc est, exercitu Castrensi*".

Igualmente, el Brocense da muestras a lo largo de todas sus anotaciones de crítica textual de una evidente modernidad, conjugando el historicismo y el racionalismo. En efecto, la mayoría de las lecciones preferidas por el humanista del siglo XVI, según hemos comprobado, siguen siendo válidas y comúnmente aceptadas por los críticos textuales modernos del *Griphus*.

Por lo tanto, podemos concluir diciendo que la edición y las notas de crítica textual que el Brocense hace de este poema de Ausonio tienen su mayor mérito en el máximo respeto observado hacia los códices manuscritos, sin que por ello, en alguna ocasión, rechaze acudir a la conjetura o modificar alguna palabra de acuerdo con la razón y sólo en los lugares más dificultosos, sobresaliendo igualmente su edición por el carácter original y moderno que el Brocense insufla a la fijación e interpretación del texto.

MANUEL MAÑAS NÚÑEZ